

# **Ideas, Intelectualidad e Intelectuales: Historia Intelectual desde sus aportes, problemas y dificultades**

**Rafael David Nieto Bello**

Universidad de los Andes

rdnieto.1592@uniandes.edu.co

## **Resumen**

El presente trabajo se propone esbozar las características, contribuciones, debates y cuestionamientos que pueden atribuirse al complejo campo de estudio de la historia intelectual. El punto de partida es que el principal aporte de esta perspectiva es su intento por reconciliar el pensamiento con el contexto (producción, circulación, recepción) y su principal dificultad radicaría en la poca concreción a la hora de justificar el propósito de su análisis. El trabajo esboza los debates entre la historia intelectual y la historia de los intelectuales, la historia de las ideas y la historia del pensamiento político. Asimismo, se problematiza la razón práctica de un análisis de la intelectualidad en el pasado.

**Palabras clave:** Campo intelectual, historicidad del pensamiento, análisis contextual, intelectualidad, intelectuales.

## **Abstract**

The aim of this paper is to illustrate the main characteristics, contributions, debates and questions that can be attributed to the complex field of intellectual history. The starting point and the most important contribution of intellectual history is the reconciliation between the thought with its context (production, circulation, reception) and the main difficulty of this perspective could reside in its lack of success at the moment of justifying a pragmatic purpose of analysis. This work tries to show the debates between intellectual history and the history of the intellectuals, history of the ideas and the history of political thinking. Additionally this paper problematizes the practical reason for an historical analysis of intellectuality. .

**Keywords:** Intellectual Field, Historicity of Thinking, Contextual Analysis, Intellectuality, Intellectuals.

**Fecha de recepción:** 13 de junio de 2015  
**Fecha de aprobación:** 14 de septiembre de 2015

## **Introducción**

La pregunta por el ser del pensamiento ha sido recurrente en el desarrollo de disciplinas tan longevas como la Filosofía. La Historia, no obstante, ha tendido a dar por hecho que el ser humano piensa, y que por tanto, lo que importaría sería la ejecución del pensamiento a través de acciones racionales. Teorías como las de la sociología clásica y el psicoanálisis abrieron campo a espacios donde la racionalidad individual de los filósofos no es el máximo límite, sino que habría fenómenos humanos cuya explicación radicaría en sublimaciones del inconsciente o en acciones y hechos sociales, colectivos y dotados de sentido. De tal forma, el estructuralismo de historiografías como el marxismo, la historia total y la historia de las mentalidades, priorizaría la acción colectiva y el pensamiento en términos de manifestación puramente colectiva y desencarnada. Asimismo, la historiografía decimonónica, de corte positivista, priorizaría las ideas en abstracto, construyendo crónicas de héroes del pensamiento, cuya genialidad los habría conducido a pensar lo que pensaron. Esta tradición es vigente en algunas aproximaciones clásicas a la historia de la Filosofía, como por ejemplo los famosos nueve tomos de *A History of Philosophy* de Copleton.<sup>1</sup> Dicho lo anterior, surgirían incipientes esfuerzos de replanteamiento de una historia del pensamiento, localizando a los sujetos cuyo pensamiento ha sido relevante y estableciendo nuevos discursos sobre el pensamiento en el pasado. Esa tradición variopinta, cuyo desarrollo inicial tomaría lugar en Alemania, Francia e Inglaterra, ha sido reconocida como *historia intelectual*, gracias a los aportes de teóricos como Reinhart Koselleck, Roger Chartier y Quentin Skinner.

Este ensayo no busca exponer descriptivamente el programa investigativo de la historia intelectual, sino analizar de manera crítica los aportes, problemas y

---

1 Frederick C, Copleston. *A History of Philosophy*. (Westminster, Md: Newman Bookshop, 1946-1975).

dificultades que representaría abordar fenómenos históricos específicos desde dicha aproximación. Se plantea como tesis que esta perspectiva historiográfica tiene sólidas propuestas epistemológicas, cuyo principal aporte es reconciliar el pensamiento con el contexto y cuya principal dificultad radica en la poca concreción a la hora de definir su propósito.<sup>2</sup> El trabajo se dividirá en cuatro partes: una reflexión primera sobre las definiciones de ‘lo intelectual’ y ‘el intelectual’; una revisión de los aportes y contribuciones de esta historiografía a la disciplina histórica; una exposición crítica sobre los problemas y preguntas fundamentales que genera o aborda dicha historia y finalmente un breve análisis de las dificultades y desafíos que esta representa.

### **1. “Lo intelectual”, “el intelectual” y “lo conceptual”**

La historia intelectual se compone de un conjunto de perspectivas historiográficas que se aproxima a las sociedades priorizando el aspecto específico del pensamiento en su contexto e intentando dar explicación de él. Esos aspectos, como su nombre de ‘intelectual’ lo indica, refieren a la experiencia de *intelectualidad* en un contexto particular. Dicha experiencia está atravesada por un horizonte de ideas y pensamientos históricamente mutables, encarnados en sujetos y colectividades particulares. Algunos de estos sujetos han sido denominados como *intelectuales*, aunque debe aclararse que no se es intelectual por sí mismo, ni todos los sujetos son intelectuales,<sup>3</sup> sino que esta categoría puede variar históricamente en términos de su significado. Más adelante se especificarán y propondrán algunas definiciones de lo que es *el intelectual*.

---

<sup>2</sup> Es preciso señalar que el propósito de escribir una historia intelectual puede asumir algunas connotaciones políticas dependiendo de los objetivos del historiador.

<sup>3</sup> Si todos los sujetos fueran intelectuales, la categoría intelectual no establecería una clasificación y, por lo tanto, no sería útil para un análisis histórico.

El término *intelectual* ha sido muy popular en Francia, sobre todo cuando se hace referencia al rol de defensor público que jugó el escritor Émile Zola frente a la polémica que generó en Francia el Caso Dreyfous a finales del siglo XIX.<sup>4</sup> También toma mucha mayor fuerza con las reflexiones de los pensadores franceses de posguerra, frente a su papel dadas múltiples situaciones del orden social, como por ejemplo la crisis estudiantil y las posteriores protestas de mayo de 1968.<sup>5</sup>

Para definir qué o quién es un intelectual, debe plantearse la contradicción existente entre la categoría analítica aplicada a alguien, desde un ejercicio reflexivo, para denominarlo intelectual, y la categoría práctica utilizada en el día a día sobre algunos sujetos en las sociedades contemporáneas para identificarse en su vida concreta. Dosse plantea que una definición substancialista que establezca parámetros como compromiso, enseñanza, trabajo no-manual, élite creativa o notoriedad, no sería adecuada para un análisis propiamente histórico, puesto que no sería una categoría que pueda utilizarse en diferentes contextos.<sup>6</sup> En cambio, el autor prefiere partir de la idea de ‘el intelectual’ como constructo social, a partir de diferentes interpretaciones. Citará al *intelectual orgánico* de Gramsci, en el que resaltaría un carácter crítico-funcional, abierto al debate, autónomo y distanciado lo suficiente de una mera opinión. También referenciará la definición de De Certeau del intelectual como exiliado o marginado capaz de decir la verdad al poder. Esto se sintoniza con la idea de Julien Benda de intelectual como sacerdote de un saber y mártir de la verdad, que a la vez se alinea con la definición de Edward Saïd de un intelectual subversivo, cuyo compromiso es reflejo de una actitud o modo de ser existencial, con conciencia

---

4 Pascual Ory, Jean François Sirinelli, *Los Intelectuales en Francia: Del caso Dreyfous a nuestros días* (Valencia: Universitat de València, 2007), 15.

5 P. Ory & J.F. Sirinelli, *Los Intelectuales en Francia*, 259.

6 François Dosse, *La Marcha de las Ideas: Historia de los Intelectuales, Historia Intelectual*. (Valencia, España: Universitat de València: 2007), 31-33.

moral, verdadera ascesis, inquietud y exilio.

Las anteriores definiciones no dejan de rememorar al *Parrhesiasta* foucaultiano de *El coraje de la verdad*, quien es poseedor de un “decir veraz” valiente, asociado tradicionalmente con Solón, Sócrates y Diógenes el cínico. Se observa, entonces, que uno de los rasgos característicos de este tipo de intelectuales es su rol activo en el debate público (un rol político) combinado con una cierta producción de saberes. Esto lo distanciaría de la figura del experto, en la medida que este último adquiere un saber técnico, supuestamente neutral y lo reproduce sin un elemento de cuestionamiento crítico, que estaría mucho más presente en el intelectual. Así mismo, el intelectual se distancia del divulgador público, en la medida en que este hace uso de su opinión pero carece de una intención epistémica.

‘Lo intelectual’ difiere de ‘el intelectual’ debido a que no se trata de un sujeto sino de una condición. La intelectualidad hace referencia a los sistemas de cosmovisiones concretas y encarnadas en comunidades de conciencia, además de las estructuras y sistemas de pensamiento, sensibilidad y opinión colectiva existentes en un determinado contexto. Es decir, la intelectualidad sería un campo de producción, circulación y recepción del pensamiento en un periodo y espacio específico, en el que se generan pensamientos con intenciones determinadas, expresadas a través de redes intelectuales, afectivas y ritos particulares.<sup>7</sup>

Explorado lo anterior, es posible pensar cómo definir una historia intelectual. Una definición escueta apelaría a estudiar el pasado de los pensamientos. Para Darnton:

“La historia intelectual no es un todo. No tiene una *problématique* dominante. Sus practicantes no comparten la idea de temas, métodos y estrategias conceptuales comunes. Por un lado analizan los sistemas de los filósofos; por el otros examinan los

---

<sup>7</sup> Roger Chartier, “Historia Intelectual”, en *Diccionario de Ciencias Históricas*, ed. A. Burguière. (Madrid: Ediciones Akal S.A., 1991), 398- 402.

rituales de los analfabetas. Pero se puede clasificar a sus perspectivas como de ‘alto’ y ‘bajo’, y se puede imaginar un espectro vertical en el cual los temas se hacen sombra entre sí, atravesando cuatro categorías principales: la historia de las ideas –el estudio del pensamiento sistemático, por lo general en los tratados filosóficos –, la historia intelectual propiamente dicha – el estudio del pensamiento informal, los climas de opinión y los movimientos literarios –, la historia social de las ideas –el estudio de las ideologías y la difusión de la idea –, y la historia cultural –la historia de la cultura en el sentido antropológico, incluyendo las ideas del mundo y las *mentalités* colectivas”.<sup>8</sup>

Tal exposición es esclarecedora en la medida que esboza una tipología de lo que se estudia en el amplio campo de lo intelectual, no obstante, dicha clasificación resulta problemática en la medida que se jerarquizan las distintas aproximaciones, así como se separa lo filosófico de lo “informal”. Las historias intelectuales en su pluralidad pueden abordar todo esto, pero tanto el pensamiento sistemático como la *doxa* pública son objetivaciones de un pensamiento, expresiones de un horizonte de comprensión compartido, enunciados en contextos específicos, suceden en el plano de la acción social concreta, y su manifestación ideal y cultural sólo es posible en la medida que sucede la enunciación, como práctica histórica.

Para Stefan Collini, la historia intelectual se entiende como la comprensión de ideas, pensamientos, argumentos, creencias, suposiciones, actitudes y preocupaciones.<sup>9</sup> Tanto para Darnton como para Collini, se comprende la importancia de considerar el elemento teórico y de contenido del pensamiento, pero también la forma en la cual este pensamiento existe y actúa concretamente como discurso encarnado socialmente.

Con el ánimo de esbozar un panorama general, resulta interesante la propuesta koselleckiana de pensar históricamente *lo conceptual*. Tal aproximación ha sido considerada parte de la *historia intelectual*, pero difiere tanto en lenguaje como en supuestos de las otras aproximaciones. De tal forma, lo *conceptual* se constituye

---

8 Robert Darnton, “Historia intelectual y cultural”, en *Historias 19*, (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988), 46.

9 Stefan Collini, “What is Intellectual History?” *History Today* 35 (10 October 1985)

<http://www.historytoday.com/stefan-collini/what-intellectual-history>.

en un campo hermenéutico, en el que el pensamiento se entiende diacrónica y sincrónicamente, pero los problemas de una historia social referentes a las prácticas de intelectualidad pasan a un segundo plano. No obstante, el trabajo de Koselleck, por ejemplo, no descuida dicha conexión entre lo conceptual y lo social, y su esfuerzo es, sin duda, conciliar dialécticamente y en términos de lo concreto, los conceptos como expresiones del pensamiento, y los procesos sociales que condicionaron la formación de esos conceptos en la historia. Para considerar esto, puede observarse el planteamiento del problema investigativo de *Crítica y Crisis*:

“No se interrogará por el contenido de las Filosofías de la historia imperantes a la sazón, ni por sus metas utópicas, ni tampoco por su estructura ideológica – medida, por ejemplo, según el auge económico de la burguesía de la época– , sino que habrá de comprenderse la conciencia filosófico-histórica desde la situación política de la burguesía en el interior del Estado absolutista, con objeto de elucidar su conexión originaria con el comienzo de la crisis política.[...] Este retroceso de ninguna manera debe construir encadenamiento causal alguno, bajo cuya sugestión se emprenda una irremediable tarea de remonte del tiempo [...] porque una regresión histórica de esa clase no sería sino un progreso encaminado en sentido regresivo, que es lo que precisamente se trata de poner en tela de juicio”.<sup>10</sup>

En este fragmento se puede vislumbrar la pregunta por una conciencia filosófico-histórica, en la que los procesos sociales, particularmente políticos, permiten comprender dicha conciencia. De tal forma, una historia conceptual se hace también la pregunta por la relación entre el pensamiento objetivado para su comprensión y el contexto de su época, alineándose a las explicaciones propuestas por las otras corrientes de historia intelectual. Hay que considerar que la propuesta de Koselleck busca componer una forma de hacer filosofía postmetafísica, desanclándola del pensamiento en abstracto. Con filosofía postmetafísica se hace referencia a un distanciamiento frente a los supuestos metafísicos de escisión entre las ideas y la realidad aparente, cuerpo y alma, lo inmanente y lo trascendente. El distanciamiento

---

<sup>10</sup> Reinhart Koselleck, *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, ed. J. Pardos. (Madrid: Editorial Trotta, 2007), 25.

consistiría en la reflexión sobre el devenir y el cambio y ya no sobre lo abstracto y desencarnado en sujetos (el alma, las ideas aisladas, lo trascendente, etc.).

## **2. Aportes y contribuciones a la disciplina histórica**

A partir de las definiciones previas, es posible presentar los principales aportes de estas aproximaciones historiográficas. Chartier señala que la *historia intelectual* contribuye en la medida en que “abre el conjunto de formas de pensamiento, individuales o colectivas, filosóficas o comunes, inventadas o recibidas, conceptualizadas o actuadas”.<sup>11</sup> Esto quiere decir que la historia intelectual no se restringe a una aproximación liberal de héroes del pensamiento filosófico dedicados a la contemplación desde una torre de marfil, sino que se acerca a comprender las formas de construcción y recepción colectiva de conocimiento, como dimensiones de un quehacer activo. Lo anterior plantea el reto de pensar la intelectualidad como una experiencia común a una época, similar al concepto de Kuhn de paradigma. Esta concepción difiere del concepto hegeliano de *Geist* o *Espíritu*, que apelaría a una concepción abstracta y trascendente común a los hombres, pero que evoluciona teleológicamente hacia el saber absoluto y va más allá de lo inmanente de la vida social, mediante el devenir dialéctico de la historia; y lo aterriza como *Zeitgeist* o *Espíritu de la época*, (si se pudiese hacer la analogía, puede entenderse como una idiosincrasia y “estructura cultural”, común a los sujetos históricos, localizada en un periodo, de forma concreta y más ligada a lo inmanente de la vida social). Este *Zeitgeist* sería un concepto fundamental para el interpretativismo alemán, y plantea la posibilidad de aproximarse parcialmente al conocimiento y a la expresión sociocultural de un periodo. En esa medida, una historia intelectual ilumina un aspecto del espíritu de la época estudiada, a la vez que lo construye, pues este no está dado, y dicha construcción

---

<sup>11</sup> R. Chartier, “Historia Intelectual”, 398.



sucede a partir de relaciones como obra-autor, obra-tiempo y obra-obra.<sup>12</sup> Si el pensamiento se considera obra, deja de ser abstracto y se convierte en constructo concreto. Si es así, el constructo es construido por alguien. Ese alguien es el autor, quien está a su vez en un contexto. La obra surge en una relación entre el autor y su tiempo, por lo tanto, la obra es expresión de pensamiento en tanto se relaciona con su tiempo, mas no es su mero reflejo. Pero en este tiempo existe un horizonte intelectual, sociocultural, que condiciona las relaciones entre obras.

La anterior reflexión invita a concebir el tiempo no de forma continua sino discontinua. Esta concepción ha sido trabajada por autores como Norbert Elías<sup>13</sup> y Schorske. En Elías hay una doble noción de *Prozess* y *Figuration*. El primero apela a la comprensión de formaciones sociales paralelas y desfasadas de funciones sociales, formas políticas, estructuras psicológicas y formas conceptuales; el segundo refiere a formaciones históricas no-paralelas, de lo social, político, psíquico e intelectual. Ambas en conjunto expresan cómo se establecen relaciones particulares entre sociedad, poder e individuos. Con respecto a Schorske,<sup>14</sup> lo anterior puede expresarse con mayor claridad estableciendo un análisis histórico en dos planos: uno sincrónico y uno diacrónico. El sincrónico apela al paralelismo que se da en cuanto al saber o campo específico al que pertenece, mientras que el diacrónico apela a una producción en el campo social de una totalidad específica, y a las tradiciones que permitieron ciertos procesos. Esta relación entre lo sincrónico y lo diacrónico es, quizá, una de las mayores contribuciones de la historia intelectual a la disciplina.

Tal y como se exponía en el primer capítulo, otro gran aporte de las aproximaciones a lo intelectual desde la historia están ligados a la vinculación

---

12 R. Chartier, "Historia Intelectual", 398.

13 R. Chartier, "Historia Intelectual", 398- 399.

14 F. Dosse, *La Marcha de las Ideas*, 14-15.

entre la disciplina histórica, la reflexión filosófica y el trabajo historiográfico. Elías José Palti, historiador argentino, se esfuerza en *Verdades y saberes del marxismo*<sup>15</sup> para vincular diacrónica y conceptualmente la teoría marxista del siglo XX con la experiencia conceptual de la idea de “crisis”, denominando al marxismo como una “crisiología”. Sin duda, detrás hay una gran influencia del trabajo de Koselleck, puesto que se propone hacer no la historia de una crisis, sino la “puesta en crisis de dicho concepto, la cual dará origen, a su vez, a una forma peculiar de pensamiento”<sup>16</sup>. Todo esto, posibilita esbozar como un aporte el hecho de concebir en la teoría de la historia una posibilidad de historia, y más aún, una historia de profundidad conceptual, y de análisis profundo de *lo conceptual*. De tal forma, una historia intelectual y conceptual aporta un nuevo modo de comprensión de los problemas teórico-filosóficos, más allá de la exposición factual, pero sin desligar el pensamiento del contexto.

Estas perspectivas permiten conjugar categorías opuestas tradicionalmente como ideas y mentalidades, pensamiento y sensibilidad. Esta reconciliación conceptual profundiza y complejiza el análisis histórico, ya que tanto la historia de las ideas, como la historia de las mentalidades, han sido objeto de crítica por elementos que se ausentan tanto en la una como en la otra, o que las dos carecen (v.g. su conservatismo teórico e incluso político, la primera por la exaltación de una élite exclusiva en su capacidad de pensar, dueña de los *locus* institucionales, y la segunda por la homogenización del pensamiento sin importar las desigualdades sociales y las prácticas de exclusión: el ejercicio del poder). Armonizar estas dicotomías posibilita esbozar el clima intelectual, relacionando aspectos diversos como la situación política, económica, social, el conocimiento científico, la reflexión filosófica, la experiencia

---

15 Elías José Palti, *Verdades y saberes del marxismo: Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*, (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2005).

16 E. J. Palti, *Verdades y saberes del marxismo*, 20.

religiosa, la teología, la literatura, la música y el arte.<sup>17</sup>

Otro importante aporte de la historia intelectual es abrir camino (o ‘pavimentarlo’) a diferentes enfoques similares, como lo son la historia de la ciencia y la historia del arte. Ambas son estudios de un cierto tipo de saber, que cambia, que se produce en un contexto específico, ligado a sus autores, transmitido, apropiado y resignificado. De tal forma, estos saberes pueden entenderse incluso en las lógicas de las intelectualidades de una época y más cuando debe recordarse que la especialización de las disciplinas es un fenómeno relativamente reciente, y por ejemplo, el arte bajomedieval no puede entenderse sin la influencia de la teología escolástica, la arquitectura románica y gótica, la economía feudo-mercantil, el milenarismo, etc.

El anterior punto permite comprender cómo la historia intelectual es fundamentalmente una historia social, enfocada no sólo en los discursos, ni en la comprensión macroestructural de la sociedad, sino en la iluminación de aspectos particulares de la sociedad, a través de las prácticas, que alumbren el detalle de la complejidad en la misma. De allí que sea pertinente resaltar como un aporte fundamental, la conexión establecida entre totalidad social y vida intelectual, en la medida que la segunda es parte de la primera, y como dimensión de la misma, contribuye a la explicación de la sociedad.

Al definirse la historia intelectual, se hizo énfasis en la dimensión interna de la obra desde la cual se plasma algún pensamiento. Ese acceso a la dimensión interna implica un conocimiento de los códigos propios de un saber ajeno al puramente historiográfico. Así como la historia del arte o de la ciencia debe reconocer la materialidad y composición de la obra o del fenómeno estudiado, el historiador de lo intelectual debe manejar los elementos teóricos específicos del saber o los saberes

---

17 S. Collini, “What is Intellectual History?”, en *History Today* 35, (1985).

a estudiar. Lo dicho constituye a la vez una dificultad, un desafío, pero también un aporte, puesto que brinda a la disciplina histórica nueva solidez teórica en nuevos planos disciplinares, obligando a constituir una transversalidad disciplinar.

### **3. Preguntas y problemas investigativos**

Hasta este momento se ha profundizado en lo innovador y constructivo de la historia intelectual. No obstante, esta aproximación plantea diversas preguntas y problemas. Ahora se explorarán diferentes cuestiones pertinentes que delimiten y orienten de manera más clara a qué hace referencia la historia intelectual. Conociendo algunas definiciones de esta, conviene preguntarse por el objeto de estudio. Para Chartier éste es el conjunto de límites y determinantes de lo pensable, las categorías y esquemas compartidos.<sup>18</sup> No obstante, al final de su reflexión, este autor expresa que esa historiografía no se preocupa por objetos sino por objetivaciones intelectuales, como lo son conceptos, categorías psicológicas o formas culturales<sup>19</sup>. Ello expresa el carácter también culturalista de una historia como la intelectual. Comprender que el objeto de estudio es objetivación, remite a un proceso, y esclarece la pregunta de investigación fundamental que hace la historia intelectual: ¿cómo se constituyen los objetos intelectualmente pensables y manipulables en una sociedad?

Esta pregunta por el proceso de objetivación de lo asible intelectualmente, prioriza una serie de objetivos y propósitos de dicha aproximación. Con respecto a las ideas, el objetivo primero sería la encarnación, significación e identificación de usos de las mismas. Es decir, la idea tiene un enunciante, su significante significa algo, y tiene un poder performativo de la realidad, en la medida en que es reinterpretada (y resignificada) en la circulación y recepción. Ello implica en primer lugar comprender

---

18 R. Chartier, "Historia Intelectual", 398.

19 R. Chartier, "Historia Intelectual", 402.

el momento creador o activo del enunciante de la idea cuando la enuncia.

Teniendo en cuenta lo expuesto, se establece una relación, quizá tensión, entre el análisis interno de las obras y el análisis externo del contexto. Si la obra es creación social, el creador piensa contextualmente; su idea es contextual por tanto. Si se descuida la obra en sí, se cae en un determinismo sociológico en el cual lo intelectual pierde sentido en tanto que práctica discursiva con agencia; si se descuida el contexto, se cae en un juego exegético de demostración de coherencia interna de los argumentos, que no refieren a una realidad social concreta, sino a un plano ultramundano y abstracto. El hecho de aproximarse a la obra intelectual como fuente que permite iluminar un aspecto de la totalidad social, indica que el objeto de estudio es análogo, en buena parte de los casos, a las fuentes. Ello señala que el tratamiento de fuentes debe ser riguroso, pues debe intentar captar el sistema de pensamiento enunciado, en sus propios códigos.

Así como se habla de la comprensión interna de la obra, resulta necesario para la historia intelectual la localización social de la producción, circulación y consumo de las ideas. Lo anterior implica establecer una relación clara y tangible entre la idea, su materialidad, y su resignificación. Todo este proceso sucede en términos de prácticas sociales, y permiten hacer el paso de lo abstracto de una obra a lo concreto de su vida social. Si se estudia la creación y los efectos del pensamiento expresado a través de huellas en el pasado, el contexto intelectual de la época exhorta a una interpretación de lo sincrónico; asimismo, la obra obliga a identificar una tradición de pensamiento a la manera diacrónica.

La propuesta de objetivo y proceder de la historia intelectual de Chartier está dirigida a establecer un análisis de campo semiautónomo,<sup>20</sup> siguiendo la propuesta de

---

<sup>20</sup> R. Chartier, "Historia Intelectual", 399.

Bourdieu, de la producción intelectual, en el que se explora la constitución de dicho campo, sus matices internos y antagonistas externos, sus reglas de funcionamiento y la asignación social de ideas. Esto implica comprender lo intelectual en un sentido de condicionamiento social pero sin el determinismo de las aproximaciones estructuralistas, en las que lo social, en un sentido limitado (no como totalidad), rige absolutamente toda creación intelectual.

Un último objetivo identificado en la historia intelectual apunta a la comprensión de la complejidad y el desorden del pasado, en la medida en que los seres humanos no son sólo seres que sienten, o que actúan, sino que su acción tiene siempre un componente racional, y por tanto la acción tiene un fuerte vínculo con el pensamiento. Cabe decir que tampoco puede pretenderse un determinismo racional en la acción, pero al comprender el horizonte intelectual de una acción, se posibilita entender la motivación y ejecución de la acción social misma.

Podría plantearse otro problema que enfrenta la historia intelectual y es cómo se constituye como un campo historiográfico autónomo con respecto a la historia cultural. Si bien la división no es tajante y no se trata de aproximaciones en plenitud distintas, el inconveniente que evidencia tal división ha sido la separación entre una cultura de élite capaz de movilizar la inercia de una cultura popular cuya expresión activa es el folclor y no las “altas letras”.<sup>21</sup> Tal separación es artificial, y más cuando en la historia intelectual se pretende explorar, en sintonía con la historia cultural, elementos que iluminen los sistemas culturales de significación y los esquemas de percepción de la realidad. El elemento verdaderamente diferenciador es el espacio privilegiado que tiene el pensamiento en la historia intelectual con respecto a los espacios que brinda la historia cultural a lo imaginario, lo simbólico, lo emocional

---

21 F. Dosse, *La Marcha de las Ideas*, 127-159.

y lo vital, mas no la separación entre lo erudito y lo popular. De hecho la historia intelectual busca establecer una relación mucho más dinámica e interconectada entre estos dos elementos.

Si la élite no es la única que produce, ni la población es la única que recibe, la producción y la recepción no son tampoco espacios plenamente independientes. La producción y la recepción en relación, son lo que permite hablar de la historicidad de sentido del pensamiento. Todo esto implica que la producción intelectual en tanto que es creación, a la vez puede ser consumo en tanto que re-creación. Dicha dinamicidad en el sentido es lo que permite diferenciarse de una historia de las ideas tradicional, en la que se enumeran los pensamientos aislados y ahistóricos de ciertos ‘afortunados’ pensadores seleccionados. El juego hermenéutico de creación y recreación permite notar que, en efecto, las ideas cambian, pero dicho cambio es reconfiguración del horizonte diacrónico, nunca se da *ex nihilo*, y habla de cómo las ideas son históricas. Este proceso de recepción de las obras y de sus ideas también implica referirse a unos autores y público que encarnan dicho pensamiento.

Una discusión interesante, que se plantea a manera de problema investigativo en este trabajo, es formulada por Palti. Para enfatizar en la pluralidad de aproximaciones al pensamiento de los sujetos desde la historia, éste autor toma distancia de los enfoques genealógicos, cuya problematización conceptual es generalmente olvidada, en la medida en que las categorías analíticas se imputan a la explicación como si estas fueran ahistóricas. Esto le permite tomar distancia de los enfoques culturalistas, en la medida en que la explicación del pensamiento en contexto, en sus propios términos, resulta una labor explicativamente imposible<sup>22</sup>, ya que el proceso de comprensión del pensamiento es dialógico y de mutua traducción de sentido. La respuesta que ofrece

---

22 E. J. Palti, *La invención de una legitimidad: Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (un estudio sobre las formas del discurso político)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 27.

Palti es priorizar la dimensión *pragmática* del lenguaje: “la comprensión de los textos como acciones simbólicas [...] incrustadas en contextos pragmáticos específicos de enunciación”<sup>23</sup>.

La reflexión previa abre el camino a pensar la diferencia entre la *historia intelectual* y la *historia de las ideas*. La primera relaciona el aspecto del conocimiento con la actividad humana misma, mientras que la segunda se podría limitar a abstracciones autónomas ligadas a la genialidad o a la reflexión individual sin clara consideración de contexto. Debe considerarse, sin embargo, que la historia de las ideas y del pensamiento político en el presente han virado hacia trabajos de alta complejidad conceptual y contextual. Aproximaciones clásicas del estilo de la historia de las ideas son la *Geistesgeschichte* (*Historia del Espíritu*) y la teoría de *Unit-Idea* del norteamericano Lovejoy.<sup>24</sup> En ambas aproximaciones se corre el peligro del anacronismo, ya que son historias en las cuales los seres humanos juegan el papel cosmético de ser los rostros de unas ideas, pero en la que el verdadero agente y protagonista es la razón en abstracto, sin matices y coherente internamente, organizada en términos de selección de grandes obras que conforman tradiciones de pensamiento: cánones. Si esto sucede, se genera el riesgo de un anacronismo exacerbado al ser historias carentes de historicidad, de explicaciones concretas de la posibilidad del cambio en el pensamiento, dejando la posibilidad del cambio a la genialidad *ex nihilo* y desconectada de los autores, o a la acción de un espíritu trascendental.

---

23 E. J. Palti, *La invención de una legitimidad...*, 36.

24 La *Geistesgeschichte* es la aproximación de inspirada en el trabajo de Dilthey, cuyo abordaje está relacionado a lo subyacente de la expresión cultural localizada temporalmente, en términos metafísicos o de lo trascendente. Sin embargo, esta aproximación sigue anclada a la noción de idea en abstracto, y por lo tanto la exposición se percibe como ajena al campo de lo social. Por su parte, la *Unit-Idea Theory*, concibe de forma independiente y separable las ideas, como bloques con los cuales se puede construir su propia historia, y las cuales actúan históricamente al recombinarse a lo largo del tiempo. Para una reflexión más detallada, puede leerse a R. Chartier, “Historia Intelectual”.



Pero así como en estas aproximaciones de historia de las ideas, sucede un fenómeno similar con la historia política tradicional y con la historia del pensamiento político. La historia intelectual estudia las disciplinas en su relación transversal diacrónica, y también sincrónica, mientras que en las mencionadas inicialmente se presupone una lógica propia, acontextual. Si las ideas políticas explican todo el acontecer político, no habría posibilidad de nuevas ideas políticas, porque estas no cambiarían al ser omnicomprensivas, necesitan sublimarse en prácticas.

Debido a la pluralidad de problemas y preguntas que han surgido en la historia intelectual, es comprensible que se de una pluralidad de aproximaciones a lo intelectual. Quienes privilegian la explicación sociológica son los llamados contextualistas, como Quentin Skinner. Otros, ligados a la respuesta alemana a la *Geistesgeschichte* son los historiadores conceptuales de la semántica histórica (de la *Begriffsgeschichte*, o *historia de los conceptos*) como Koselleck. La tradición francesa de Chartier se nutre tanto de la sociología de Bourdieu como de la hermenéutica crítica de Ricoeur.<sup>25</sup> Esta última se fundamenta en un método interpretativo que parte de la concentración del sentido del pensamiento para el presente desde el que se está representando el pasado. De allí que se apele a un sentido crítico, en el que el pasado es leído desde el presente y para el presente; su recuperación creativa puede obedecer a propósitos de crítica real sobre el presente concreto. De allí que se pueda establecer una relación entre la historicidad del pensamiento con la memoria, en tanto que la primera es puesta a prueba por la segunda, y la segunda es recuperada por la primera.

Como se ha insistido en los últimos párrafos, el pensamiento es histórico y su historicidad radica en la posibilidad de concebir la actividad intelectual no sólo como conjunto de conceptos (entendidos como conjunción entre símbolo y significado),

---

25 F. Dosse, *La Marcha de las Ideas*, 41.

sino con usos prácticos, encarnados y con propósitos. Ello revoluciona la forma de entender el pensamiento, en tanto que éste es acción misma, y también tiene potencial de transformación de un estado de cosas.

Otro problema historiográfico a considerar es la diferencia entre la historia intelectual y la historia de los intelectuales. Esta radicaría, en términos concisos, en la importancia dada los actores (intelectuales) en detrimento de sus planteamientos y del horizonte intelectual de su época. Sin embargo, en buena parte de los trabajos de historia intelectual han sido utilizados indistintamente.

Explorar los problemas y preguntas historiográficas y de investigación significa esbozar un panorama amplio del funcionamiento de dicha aproximación, con base en sus distancias y cercanías. No obstante, la historia intelectual es también objeto de críticas, desafíos y dificultades. Esta siguiente parte del trabajo estará centrada en los elementos que se han identificados como débiles para dicha aproximación.

#### **4. Dificultades y desafíos**

Una primera dificultad es la de delimitar en forma definitiva un campo como este, debido a la proliferación de versiones distintas de la historia intelectual, con conceptos y presupuestos distintos, y en ocasiones inconmensurables. Esta historia tiene el desafío de apostarle a una aproximación que no sólo se acerque teóricamente a sectores que no constituyan una élite intelectual, sino que los aborde también desde sus prácticas concretas. Para comprender la intelectualidad en el periodo bajomedieval italiano, Ginzburg, por ejemplo, esboza a través de un molinero los debates y el pensamiento que están dándose y refutándose en esa época.<sup>26</sup>

---

26 Carlo Ginzburg, *El Queso y los Gusanos. El Cosmos, según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Ediciones Península, 2008), 27.

A pesar de haber explorado a profundidad los lineamientos de esta perspectiva, las respuestas a la pregunta por las razones de la especificidad de una historia intelectual son insatisfactorias, ya que se reducen a la singularidad del aspecto temático como principal razón. Esto se evidencia en un fragmento de Bruce Kuklick, en el que dice:

“Este tipo de Historia no nos hará mejores moralmente o materialmente – No contribuye mucho a una ciencia y ni siquiera reivindica hacer eso. Empero, el estudio histórico de los que a veces llegan a ser problemas humanos perenne tiene compensaciones. Este puede proveer esperanza en tiempos problemáticos y una medida de humildad en el tiempo de la *Hybris*, y esas no son virtudes menores” [Traducción propia].<sup>27</sup>

En el fragmento se observa una actitud de resignación frente al potencial de relación con el presente, a excepción de un ofrecimiento de esperanza y humildad. Dicha actitud puede resultar en proposiciones cuya relación con el pasado sean de mera contemplación por el placer mismo, más que por un compromiso con la realidad presente. Si el tema es el pensamiento, ¿la actitud de recepción pasiva y conservadora es válida? –Es una respuesta que no puede darse apresuradamente, pero que debe reflexionarse–.

Un último desafío, esbozado por Dosse, es el de la indeterminación o pluralidad de determinaciones epistemológicas que representa la historia intelectual.<sup>28</sup> Puesto que hay múltiples aproximaciones a lo intelectual, las categorías e interpretaciones de los fenómenos es distinta. Lo que importa resaltar es cómo esas determinaciones adquieren una cierta validez en un cierto contexto histórico. Todo ello estaría atravesado por unos criterios de demostrabilidad de lo verdadero, en términos de lo probable y no de lo verdaderamente ocurrido. Dicha consideración es la sugerencia

---

27 “This sort of History will also not make us morally or materially better – it does not contribute much to a science, nor would it even claim to do so. Nonetheless, the historical study of what often amounts to perennial human problems does have compensations. It can provide hope in time of trouble, and a measure of humility in the time of *Hybris*, and these are not minor virtues”. B. Kuklick, “What is Intellectual History?”, en *History Today* 35, (1985).

28 F. Dosse, *La Marcha de las Ideas: Historia de los Intelectuales*, *Historia Intelectual*, 269.

de Dosse para la superación de la tensión entre la lógica endógena de las obras y el determinismo contextual, debido a que sólo comprendiendo que en la interpretación puede llegarse a conclusiones distintas, es posible asumir que esa convivencia entre corrientes de historia intelectual no es propiamente negativa para el futuro del campo, sino que lo nutre en variados aspectos.

## **5. Conclusión**

A manera de conclusión, tal y como se ha señalado, este trabajo no ha buscado ser una presentación exhaustiva y enumerativa, sino introducir los aspectos más importantes a considerar al hacer una historia intelectual. Este trabajo intentó reflexionar sobre cada uno de ellos, siendo la crítica y el matiz las figuras lingüísticas más utilizadas en esta ocasión. La división entre aportes, problemas y dificultades permitió la introducción ordenada de los debates, contribuciones y desafíos de esta perspectiva. La propuesta de los historiadores intelectuales es sólida en la medida que busca acoger un registro en la totalidad de lo social, que contemple la obra material del pensamiento en tanto que objeto (v.g. el libro), su producción intelectual y material, la exploración del campo disciplinar o saber al que refiere dicha producción, el conocimiento del contexto sociopolítico y económico, el utillaje mental, los esquemas de percepción y las estructuras de significación cultural, la circulación material y cultural del pensamiento y la recepción como resignificación de la obra. A pesar de las dificultades que representa una aproximación de este estilo, se cree que también es pertinente su propósito de vincular el pensamiento con el contexto de los autores. Dicho propósito consigue historizar de mejor forma el conocimiento, permite que el historiador se enfrente a debates en los que no está en su zona de confort y acerca la teoría a la historia, comprendiendo que las teorías son productos sociales ubicados en contextos históricos. Ello es fundamental en un momento en el que entre

el credo posmoderno, el marxista y el positivista, se ha cerrado dogmáticamente o ingenuamente el espacio de la vida crítica en disciplinas cuya reflexión fundamental es sobre el ser-en-el-mundo, o sujeto histórico, siendo la historia un ejemplo claro.

## **Bibliografía**

Chartier, R. “Historia Intelectual”. En *Diccionario de Ciencias Históricas*, editado por A. Burguière, E. R. Perelló, Trad., 398-402. Madrid, España: Ediciones Akal S.A., 1991.

Collini, S., Kuklick, B., Et al. “What is Intellectual History?”. En *History Today*, 35 (10 October 1985). Consultado el 20 de mayo de 2015 a las 9:30pm en el link <http://www.historytoday.com/stefan-collini/what-intellectual-history>

Darnton, R. “Historia intelectual y cultural”, en *Historias*, 19, México: INAH, 1988.

Dosse, F. *La Marcha de las Ideas: Historia de los Intelectuales, Historia Intelectual*. (R. F. Tomás, Trad.) Valencia, España: Universitat de València, 2007.

Ginzburg, C. *El queso y los gusanos. El Cosmos, según un molinero en el siglo XVI*. Barcelona: Ediciones Península, 2008.

Koselleck, R. *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, (ed. J. Pardos). Madrid, España: Editorial Trotta, 2007.

Ory, P., & Sirinelli, J.-F. *Los Intelectuales en Francia: Del caso Dreyfous a nuestros días*. (E. Miñano, Trad.) Valencia, España: Universitat de València, 2007.

Palti E.J. *La invención de una legitimidad: Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (un estudio sobre las formas del discurso político)*, México: Fondo de Cultura Económica, 2005

Palti E.J. *Verdades y saberes del marxismo: Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*, Madrid, España: Fondo de Cultura Económica, 2005.